

**Oswaldo Lamborghini**

**LOS ENFERMEROS, QUE SABEN**

dicen que son irresistibles.

¡Tantas veces han perdido  
la cabeza (y el puesto)  
por ellas!

—Y también los médicos.

Quiebra en el cotidiano manejo profesional:

hay “algo” en el olor de las locas,  
en el vaho que se desprende de sus cuerpos.

Locas: Ellas,

con “algo” en la carne y en el olor de la carne  
que ni la electricidad puede arrancarlo,  
ni las palabras.

Las palabras son el último intento  
antes de la perdición definitiva.

La que entra en el consultorio delirando  
se lleva a otro atrapado en sus respuestas.

Las vidas “arruinadas”, ojo,  
no merecen elogio ni elegía  
ni melancólica  
oda postrera.

En el momento la loca habló  
y en el otro vino el vértigo.

La encuesta previa para el levante de este  
remedo de poema (¡y el tiempo vino!)  
llevó a la puerta oclusa del ex doctor Groshen,  
el expulsado de los cuerpos de salud.  
“Me seducían invariablemente”, dijo,  
con los dedos manchados,  
“y después me abandonaban a mi suerte”.  
—Por una loca hija de puta o puta... —comentamos  
“¡No!”, él cortó la frase.  
Suerte: Expulsión, él: el expulsado.  
La medicina no lo necesita  
ya más  
y tampoco, tampoco es preciso  
a las palabras placentas de las locas:  
por un cuerpo que pierden  
encuentran toda una academia para ejercer.  
¿Cómo decirlo?  
¿Quién ejerce y a quién ejerce?  
La puerta se abre y los razonamientos  
de Groshen exdóctor se evaporan  
“¡Me quemó los sesos!”  
Hay una mujer con la mirada perdida  
y vaga sonrisa  
que llama desde el umbral.  
El olor llega hasta aquí  
hasta la noche del blanco castillo,  
o sombras débiles. Hasta el órdago

de las curaciones.

Me estaré

me pregunté

volviendo “loca”.

Oleré, acaso,

de esa manera y con ese

perfume y dardo de que hablé.

Groshen me ruega

un poco de amor:

“¡Un poco de amor!”

O que le dirija, en última instancia,

la palabra

llegaste ¿estás contento Groshen?

los berbiqüines de Dios están aquí

y guirnaldas

en una cantidad tal

y de gran preciosura

que ninguna boca sola

podría proferirlas

se pierde todo temor a estafa aquí

hay joyas brillando y jodas perennes

hay un grano de anís

orgullo de la placenta

hay un pliego y lápiz

japonés

o leeré

reclinado sobre la solución adivinanza

o el invento de otra en su  
insoluble reemplazo que  
que, inmensamente castillejo corresponde  
a hidalgojo  
inmensamente  
y el que tiene  
¿con qué me hueles?  
¿la nariz el culo o la boca?

## YO ME REFIERO

(no soy el Regente / de Taller / pues /  
lo importante, y potente / en este fiero /  
y perdulario / Psicopathos de enfermero /  
con bajo Fondo Social, *que no es* /  
la Comedia del arte Literario. / Y así  
como el Vestuario / incluye en su catálogo /  
el hábito Desnudo / oh una Lucerna bajo el lago /  
al vuelo solo aludo / inocente /  
(pero ya *sabe*) /pluma con fecha inefable /  
¿QUE sentencia el cuerpo del ave? /  
sin acento, como quien  
y a nada /en otra Estela / —igual va a Bruselas— /  
-Para” escribe en la portada / “Paul Verlaine” /  
((Mea lago —ya lo ven— en mi mal gusto— P.C. a mi peluca  
de pocas pelas — y a miasma / objeto, que se derrumba con mi

busto —

## OTRA

Otra, tal vez, otra rima:

Dala a la pérdida por perdida.

Un ladrido al que no hay

perro que lo exprima.

En la boca chula de Adonai

así se llamaba la vida:

—“Mal que no se halla contra”—

No le tengas, gas, grima

a la gloria roja

del homicida:

de su matriz se la despoja

más la crin (lacrima) de una potra.

La grima íntima intimida

y sin música sonroja.